Venezuela destina a sostener su moneda los 12.000 millones de la venta tutelada de petróleo

Arturo Da Silva, hijo de migrantes portugueses de los años setenta, administra un pequeño automercado en Los Cedros, en el noreste de Caracas. El negocio, reconoce, pedalea para mantenerse a flote. Lleva tiempo esperando que el consumo se reactive. “Se me fue todo el año en eso”, dice. Contra las ofertas de los grandes automercados siente que puede hacer poco. Los precios “se estabilizaron un poquito”, pero “mucha gente no puede pagar lo que uno le vende”. Y luego están los sobresaltos cambiarios. Otras veces, cuenta, la mercancía no llega completa porque algún proveedor tiene problemas con la luz. Arturo espera ahora por 2027.

Por Alonso Moleiro / elpais.com

Venezuela vive una tormenta de precios que amaina despacio. El Banco Central de Venezuela reportó una inflación de 6,2% en octubre. Es la cifra más baja del año y el tercer mes consecutivo por debajo del 10%, pero sigue siendo demasiado alta; es más de lo que acumulan en un año entero la mayoría de los países europeos y latinoamericanos.

El parón en el consumo y la inflación ocurren a pesar de que los ingresos extraordinarios de los acuerdos petroleros de 2026 entre Caracas, Estados Unidos y el capital privado sí están entrando al fisco, contrariamente a lo que muchos sospechaban. Según un informe del Departamento de Estado, la Cuenta Custodia, con la que Washington tutela los ingresos del país desde el ataque militar del 3 de enero, recibió 12.263 millones de dólares hasta el 30 de septiembre, casi todo por ventas de crudo, y el 98,7% ya fue desembolsado a petición del Banco Central de Venezuela. El grueso de ese dinero se destinó a operaciones de intervención cambiaria a través de la banca comercial. Un esfuerzo que se ha traducido en resultados relativamente modestos.

En Venezuela los precios van detrás del dólar: casi nadie confía en el bolívar y buena parte de lo que se vende es importado. Pero hay dos dólares. El oficial solo se consigue en los bancos, y con restricciones, y el paralelo es más caro. Cuanto más se

separa la brecha cambiaria, más sube todo, porque muchos comercios ponen sus precios mirando al caro. En eso se han ido los ingresos petroleros: el Banco Central vende dólares a los bancos para que no falten y su precio no se dispare.

Las cosas, como afirma Da Silva desde su automercado, “podrían estar mejor”. La realidad presupuestaria del país, aunque sigue siendo compleja, es mucho más holgada que hace tres o cuatro años. Venezuela ya puede vender su petróleo sin descuentos ni intermediarios en alta mar, como era frecuente en tiempo de sanciones. Lo hace, además, a buenos precios: algo más de 90 dólares por barril. Las inversiones de 2026 han permitido elevar la producción hasta 1,22 millones de barriles diarios, una cifra que sigue lejos de los promedios históricos, pero que representa una mejora respecto a los últimos años.

Venezuela, sin embargo, sigue siendo el país con la inflación más alta del mundo: de enero a octubre, los precios crecieron 245% y la inflación interanual es de 376,9%. Salvo un breve interregno en 2024, el país lleva ya diez años con una inflación de tres dígitos o más. El salario mínimo oficial, mientras tanto, sigue en 130 bolívares desde marzo de 2022.

La intervención ha dado algún fruto. El bolívar ha perdido 67% de su valor frente al dólar en los diez primeros meses de 2026, pero la caída se ha desacelerado: en los últimos dos meses ronda el 6%. Y la brecha entre el dólar oficial y el paralelo ha pasado de 50% en enero a cerca de 15% en noviembre, una cifra todavía alta, pero mucho más manejable. La oferta de divisas se ha triplicado respecto a 2025, según cálculos de la firma Ecoanalítica.

El problema es que esos dólares no llegan a todos. “La política cambiaria venezolana está muy mal diseñada”, afirma Leonardo Vera, presidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, que describe el mercado de divisas como un nido de regulaciones innecesarias. “Hay demasiadas restricciones para acceder al mercado oficial. Solo se pueden comprar divisas en el banco del cual eres cliente. No es posible la transferencia de dólares de cuenta a cuenta”, enumera. “Eso obliga al comprador a acudir al dólar paralelo, y eso alimenta los precios y la brecha cambiaria, que sigue siendo muy importante a pesar de su descenso en estos meses”.

La mala fama del bolívar

“La desaceleración de la inflación lleva un ritmo muy lento, demasiado para el esfuerzo que se ha hecho”, afirma José Guerra, profesor de la Universidad Central de Venezuela, exdiputado

opositor y fundador del Observatorio Venezolano de Finanzas. “Si la moneda se deprecia 1%, los precios crecerán eso y unas décimas más”, explica. A eso se suma la desconfianza: “El mercado no confía en la palabra del Gobierno. La gente compra dólares en el mercado paralelo porque el oficial escasea. Eso influye en la formación de los precios y alimenta la brecha cambiaria”. Mientras no se recupere la demanda de bolívares, sostiene, la inflación continuará, aunque se desacelere.

“El mercado cambiario tiene que funcionar con una sola tasa”, sostiene Jesús Palacios, profesor de la Universidad Católica Andrés Bello. “Eso alimenta los incentivos para el sector privado y termina con las distorsiones especulativas”. Palacios pide también reformas fiscales: “El peso del Estado venezolano es desproporcionadamente grande”. El déficit es de 7,2% del PIB, según el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de esa universidad. El profesor cree que mejorar la política comunicacional del Gobierno ayudaría a reducir la enorme incertidumbre social sobre el desempeño de la moneda. “La gente tiene muy arraigada la idea de que no se puede ahorrar en bolívares, y eso está alimentando expectativas negativas sobre el mercado”.

“Los precios están un poquito más estables en estas semanas”, reconoce Karina González, madre de tres hijos y cajera en otro supermercado, en la urbanización La Florida. “Lo que pasa es que no se sabe para dónde vamos. Ya nadie cree que las cosas están mejorando, o van a mejorar; todo el mundo se ríe de eso. Cada semana, cada diez días, el bolívar pierde valor. Además, hay pocos dólares circulando en la calle, es complicado dar el cambio a la gente. Te pagan con un billete de 100 y uno no tiene los billetes de vuelta”.

La Pâtilla